

macher, si bien éste plantea un tema novedoso: cuales son las raíces voluntaristas y éticas que están presupuestas por la definición trascendental de *conocer*. En varios ensayos se reafirma la convicción de que Schleiermacher es ciertamente uno de los fundadores de la moderna hermenéutica.

Otros colaboradores abordan cuestiones colaterales de tipo histórico: los antecedentes filosóficos de Schleiermacher y su influencia en pensadores posteriores.

En definitiva, nos encontramos ante un valioso conjunto de estudios para la investigación del pensamiento de este famoso autor.

J. M. Otero

**Laurence K. SHOOK**, *Étienne Gilson*, trad. ital. y pres. de Inos Biffi, Jaca Book («Biblioteca di Cultura Medievale», 290), Milano 1991, XXXIII + 496 pp., 15 x 23.

El Prof. Shook que fue presidente del Instituto Pontificio de Toronto en la década de los sesenta, ha escrito una biografía encomiable de Gilson. Publicada en inglés por el Pontifical Institute of Mediaeval Studies, en 1984, ahora se edita en Europa con una brillante presentación del Prof. Inos Biffi, de la Facultad de Teología de la Italia Septentrional y codirector, con Costante Marabelli, de la excelente «Biblioteca di Cultura medievale». La versión italiana ofrece también otra importante novedad: frecuentes notas con asterisco (\*), tomadas de los revisores de la edición canadiense, principalmente del recientemente fallecido Prof. Fernando Van Steenberghen.

Esta biografía es magnífica, y su interés va en aumento a medida que pro-

gresla la vida de Gilson. Al principio tiene un *tempo* más bien lento —son los años de la infancia y juventud—; pero, a medida que Gilson entra en su madurez, sobre todo a partir de la década de los veinte, el libro apenas puede dejarse, y eso que es voluminoso en extremo. Pasan a la vista del lector sus actividades universitarias (La Sorbonne, el Colegio de Francia, la fundación del Pontificio Instituto de Toronto, sus cursos en USA e Inglaterra, etc.); sus intervenciones en la Académie Française; su vida pública (la ONU Conferencia de San Francisco), la UNESCO (1945 y 1946), sus posición neutralista ante la OTAN y el *affaire* Gilson de los años 1950-51, que tanto pesar le causó; las embajadas representando a Francia); su colaboración con el MRP y su desengaño de la política; la intervención en la prensa, desde primera hora; etc. Sus relaciones con Chenu, De Lubac, Marcel, Maritain y tantos otros, siempre fluidas; y sus problemas con Boyer, Garrigou-Lagrange y algunos teólogos romanos, y con los filósofos de Lovaina.

Pero, sobre todo, interesa la génesis de sus libros. En esta biografía se ven nacer y crecer, hasta madurar, las grandes monografías sobre Tomás de Aquino, Buenaventura, Agustín de Hipona, San Bernardo, Juan Duns Escoto, Dante, etc., desde su temprana tesis doctoral sobre Descartes; y los libros de síntesis, entre ellos especialmente *El espíritu de la filosofía medieval* (1932), *La unidad de la experiencia filosófica* (1937), *El ser y la esencia* (1948) y tantas otras monografías que han sido libros de iniciación a la medievalística para muchas generaciones, y todavía ahora.

Muy interesante, también, y bien resaltado por Shook, es el apostolado doctrinal de Gilson. El medievalista francés tomó progresivamente conciencia, a medida que transcurrían los años,

de la importancia de su presencia en la escena pública para defender valores humanos y cristianos. Fue, por ejemplo, un tenaz luchador en favor de la libertad de enseñanza. Toda su obra constituyó, es preciso reconocerlo, un gran apostolado cultural, desde que se propuso introducir las enseñanzas sobre filosofía medieval en La Sorbonne, pasando por las polémicas sobre la filosofía cristiana, hasta su descubrimiento del *actus essendi* tomista.

J. I. Saranyana.

## HISTORIA DE LA IGLESIA

**Isacio PEREZ FERNANDEZ, O. P.**, *Bartolomé de las Casas ¿Contra los negros?*, Ed. Mundo Negro, Madrid 1991, 268 pp., 13 x 19.

El Padre Isacio Pérez es conocido en la historiografía americana por sus extensos trabajos sobre Bartolomé de las Casas. La profundidad de sus estudios, la extensa bibliografía que maneja, los documentos consultados, etc., le hacen una autoridad en la materia y explican la seguridad de sus afirmaciones.

En esta ocasión el objetivo es describir la intervención Lascasiana en la incorporación de los esclavos indios durante la colonización americana. Verdaderamente resulta un estudio exhaustivo, casi sin dejar un cabo suelto en la cuestión. Entre los documentos aportados en esta investigación destaca la presentación cronológica de una relación bastante completa de peticiones al Consejo de Indias y a la propia Corona de esclavos indios para trabajar en Indias tanto de particulares como del propio Bartolomé de las Casas.

Su apasionada defensa de esta controvertida figura le hace en ocasiones

perder las formas y en ocasiones los papeles como se puede apreciar en la obra que ahora comentamos (cfr. p. 154).

La conclusión se podría resumir en estas líneas: «El padre Las Casas no tenía nada que perder con que se le pusiese en claro que la esclavitud de los negros de Guinea, como la de los indios, era injusta. Simplemente no lo sabía y nadie se lo había hecho saber. Se encontraba en una situación de ignorancia invencible, es decir, dadas las circunstancias, de momento insuperable» (p. 170). Es cierto que pidió esclavos negros en tres ocasiones, pero por no pensar que eran injustamente esclavos. Efectivamente Las Casas como sus contemporáneos no se planteó la esclavitud en sí misma sino si era o no justa en cada caso.

Una obra, completa y clara, que deshace en cierto modo un tópico repetidamente expuesto por tantos autores, que achacan a Las Casas la incoherencia de defender la libertad de los indios a cambio de haber propuesto ser sustituidos por esclavos negros.

J. C. Martín de la Hoz

**Lucio GUTIERREZ**, *Historia de la Iglesia en Filipinas*, (Colección Iglesia Católica en el Nuevo Mundo, VI/4), Ed. Mapfre, Madrid 1992, 333 pp., 15 x 23.

Dentro de la colección «Iglesia católica en el Nuevo Mundo» promovida por ediciones Mapfre se ofrece ahora esta Historia de la Iglesia en Filipinas. Como es sabido la evangelización de aquellas islas constituye una prolongación natural y contemporánea de la realizada en América por España desde el siglo XVI.

El trabajo realizado por el dominico Lucio Gutiérrez, Profesor de la Uni-